



PÁGINA ABIERTA

por CAMILO MARKS

La miseria de los músicos

La novela no se sostiene como tal, aunque exhibe con furia soez la indigna hipocresía de un mundo tan idealizado como el de la música clásica.

Las escritoras del siglo XX hallaron una catarsis luego de haber vivido en la situación de la mujer. La ideología matrimonial, el machismo y el patriarcalismo, la opresión, han producido obras donde campeon la rabia, el dolor, el desamor de cambiar el mundo. Pero después de varias décadas de comunistas empujados, el panorama político parece más claro que el literario. Así, a nadie se le ocurriría, como hipocritas, proponer la derogación del voto femenino, conquistado hace escaso tiempo en las naciones con participación ciudadana. El oficio de escribir, en cambio, se practica en igualdad de condiciones por las personas de ambas sexos, aunque hay muchas damas de letras que aún ven asociadas con causas relativas a su género.

El ejemplo de la austriaca, Elfriede Jelinek, última galardonada con el Premio Nobel, es singular, tanto por la variedad de su obra —guiones, teatro, trabajos novelescos—, como por las tendencias que ha expresado: fue miembro del Partido

Comunista durante años, ha condenado los resabios del pasado nazi en su tierra y se la considera una portadora de ideas radicales. Sin embargo, *Burgtheater*, *Los hijos de los niños muertos*, *Los excluidos*, *Los amantes*, entre un cúmulo de títulos, muestran inclinaciones contradictorias, tal vez fruto de una mente lúcida en evolución o de una voluntad por la denuncia, utilizando todos los recursos de la prosa moderna.

La pianista es su relato más conocido, gracias a la película inspirada en esa historia, con actores cingaleses de alto erotismo, con para los jóvenes actuales (en el libro hay que leer los dos tercios para vislumbrar algo de movimiento amoroso). Erika Kohut es una virtuosa del teclado, mas no alcanza las cimas interpretativas de un Pollini, un Brendel, un Brendel, por lo que se conforma con dar lecciones particulares y aspirar a una catedral en la

academia. Su mejor alumno es Walter Klemmer, bastante más joven que ella, quien, de discípulo, pasará a ser instructor sexual, pareja dominante y fuente de placer y sufrimiento. La madre de Erika, como antes lo fue la abuela, sólo podría



LA PIANISTA

Elfriede Jelinek
Editorial Mandadori
Barcelona, 2004.
285 páginas.
Precio de referencia
\$8.800.

calificarse de maestra. Ahora, poseída, despreciable en público y privada, es definida, según la misma prosa, cual uraña, caba, bulbre y otras lindas por el estilo. Por cierto, con este balón de fondo, el camino a la perdición está garan-

tado y antes de la caída final de Erika tendremos sucesos morales de degradación y monstruosidad, a veces tan tanto pueriles, como la existencia de la heroína a pocos años pornográficos o crueles ejercicios sadomasoquistas.

Sin duda, Jelinek ha escapado a una de las ciudades más calientes del mundo —Viena— y a una profesión ociosa —la de músico—, para demostrar a ese medio o para dar a entender que Schubert, Chopin, Schumann, Beethoven pueden ser instrumentos de vulgaridad, capotismo, imbecilidad, tortura y destrucción personal. La idea es original, porque uno tiende a pensar que los grandes artistas, desde Ella Fitzgerald a María Callas o de Santh

Bernardini, a Gerla Garba, están, de algún modo, por encima del resto, exentos del castigo de la subordinación y el sometimiento. La pianista, por el contrario, exhibe con furia soez el filisteísmo, la pomposidad, la indigna hipocresía de un mundo tan

a menudo idealizado. La catedral de Jelinek se extiende, en especial, a los usos y costumbres y a la educación de la gente en su país, sobre todo a la nueva bien pensada clase media, que aquí hace gala de su ambigüedad e incompetencia.

El problema de *La pianista* es que apenas se sostiene como novela, fallando en los personajes y la trama. Jelinek vierte tanta antipatía contra todos sus caracteres que sentimos una completa indiferencia por ellos. Más serios todavía son los reparos estilísticos que surgen frente a esta crítica. La autora camina de livandad, gracia, sutileza para tratar cualquier tópico, cogenio en la prosa, el tono poético, la megalomanía de distribuir, con repun-



Elfriede Jelinek (1946) nació en la provincia austriaca de Estíria. En 2004 obtuvo el premio Nobel de literatura, convirtiéndose así en la décima mujer en recibir este galardón.

tos aciertos retóricos.

La pianista, es difícil de seguir, divagatoria, poco tersa en su argumento. Quizá sea una introducción adecuada a una narración futura, que cuando pueda constituir una advertencia para lectores incautos.

La miseria de los músicos [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La miseria de los músicos [artículo] Camilo Marks. retr. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile